

LAS HORAS de M.Cunningham

Divendres 25 de juliol

19:00h



Cunningham va néixer a Cincinnati, Ohio el 6 de novembre de 1952 i va créixer a La Canyada Flintridge, Califòrnia, al comtat de Los Angeles. Va estudiar Literatura anglesa a la Universitat de Stanford a on es va llicenciar. Més tard a la Universitat de Iowa va rebre la Michener Fellowship i li va ser conferit el títol de Mestre en Arts Fines l'Iowa Writers 'Workshop. Mentre estudiava a Iowa, va publicar diversos estudis al Atlantic Monthly i el Paris Review.

L'any 1999 va ser guardonat amb el Premi Pulitzer per la seva obra *Las Horas*.

L'any 1993 va rebre la *Guggenheim Fellowship* i al 1998 una *National Endowment for the Arts Fellowship*. El 1995 li va ser conferit el *Whiting Writers 'Award*.

Actualment Cunningham dóna classes al Centre de Treball de Belles Arts a Provincetown, Massachusetts i al Brooklin College.

Cunningham és gai i ha tingut parella durant 18 anys però no li agrada que es refereixin a ell únicament com un "escriptor homosexual", ja que el fet de ser gai ha influït fortament el seu treball i no hauria de ser la seva característica definitiva.

Actualment, dóna classes en el programa de Màster d'escriptura creativa a Brooklyn College.

BIBLIOGRAFIA

Novel·les

- 1984 - Golden States
- 1990 - A Home At The End Of The World
- 1995 - Flesh and Blood
- 1999 - The Hours
- 2005 - Specimen Days
- 2010 - By Nightfall

No-Ficció

- 2002 - Lands End: A Walk in Provincetown

Contribucions

- 2000 - Drawn By The Sea
- 2001 - The Voyage Out de Virginia Woolf
- 2001 - I Am Not This Body: The Pinhole Photographs of Barbara Ess
- 2004 - Washington Square de Henry James
- 2004 - Death In Venice de Thomas Mann
- 2006 - Laws For Creation, Poems by Walt Whitman

"A *Las horas* Michael Cunningham s'endinsa de manera sensible i intel·ligent en el món quotidià de tres dones: Virginia Woolf, Laura Brown i Clarissa Vaughan, que estan unides al llarg de la novel·la per una de les obres més importants de l'escriptora britànica, La senyora Dalloway. Virginia Woolf, a casa dels afores de Londres, el 1923, tria quin serà el començament de la novel·la: "La senyora Dalloway va dir que compraria les flors ella mateixa". Anys després, a Los Angeles, en 1949, Laura Brown llegeix fervorosa i apassionadament La senyora Dalloway i, per tancar el cercle, a finals del segle XX, a Nova York, Clarissa Vaughan, a qui afectuosament anomenen "senyora Dalloway", inicia la seva dia comprant flors. Sens dubte, Michael Cunningham construeix d'aquesta manera una novel·la meravellosa i commovedora, que emociona al lector profundament. Malgrat la clara relació de les hores amb La Senyora Dalloway, la novel·la de Cunningham no és una imitació de l'obra de Virginia Woolf, sinó que estableix un diàleg amb aquesta. Igual que Virginia Woolf, Cunningham mostra com l'amor s'intensifica la nostra consciència sobre la mort, i com l'ombra de la mort s'intensifica, al seu torn, l'amor. En *Las Hores*, Michael Cunningham ens ofereix una novel·la plena de simpatia i gràcia, i rica en reconciliacions amb la vida. L'efecte final d'aquest llibre és doble. Primer, fa que el lector s'interessi en tot el referent a Virginia Woolf, i, segon, fa que el lector cregui en la possibilitat d'una literatura que li mostri als homes com viure i què esperar de la vida. "

ENTREVISTA:MICHAEL CUNNINGHAM

"Los subgéneros han dado obras de gran valor literario"

EDUARDO LAGO 12 NOV 2005

El alma de Walt Whitman está presente en *Días memorables*, la nueva novela del escritor estadounidense. Tras éxitos como *Una casa en el fin del mundo* y *Las horas*, Cunningham fabula sobre el presente, el pasado y el futuro de Manhattan. Recuerda la dignidad y la belleza de los seres insignificantes a través de la reivindicación de géneros literarios considerados como baja literatura.

Desde la publicación a principios de los noventa de *Una casa en el fin del mundo*, crónica sobria y escalofriante de una generación cuyas vidas se vieron destrozadas por el azote del sida, Michael Cunningham (Ohio, 1952) ha vivido a la sombra de un éxito raras veces alcanzado por quien no está dispuesto a comprometer la pureza y radicalidad de su compromiso como creador. El clímax llegaría con *Las horas*, novela protagonizada por Virginia Woolf que, pese a su rigor, complejidad y sutileza, despertó el interés de Hollywood, que hizo una versión cinematográfica que llevó la obra de Cunningham (y por añadidura el mundo de Woolf y el universo de la literatura) al alcance de millones de personas de todo el mundo. Aparece ahora *Días memorables*, una fábula sobre el presente, el pasado y el futuro de Manhattan (entendida como metáfora de la condición humana) que constituye la propuesta narrativa más audaz de toda la trayectoria del norteamericano que habla de esto desde su casa en Nueva York.

PREGUNTA. Tras Virginia Woolf, Walt Whitman, ¿por qué?

RESPUESTA. Su presencia se impuso por sí sola. La primera parte del libro está ambientada en el Nueva York de 1860. Investigué a fondo aquella época, y lo que apareció ante mí fue un Manhattan comparable a Calcuta: una metrópolis asaeteada por el ruido, atestada de inmundicia, donde la inmensa mayoría de la población vivía inmersa en la pobreza. Y en medio de la desolación y el caos, un derviche giróvago llamado Walt Whitman, nuestro gran poeta, proclamando la dignidad y la belleza de los seres más insignificantes. Cuando me quise dar cuenta, su presencia se había convertido en el alma de mi libro.

P. *Días memorables* consta de tres novelas cortas conectadas entre sí, cada una escrita en una clave correspondiente a un subgénero literario: la primera, una historia de fantasmas; la segunda, un **thriller**, y la tercera, un relato de ciencia-ficción.

R. La radical separación entre "alta" y "baja" literatura es problemática. En ese sentido, la literatura va muy por detrás de la música o las artes visuales, que hace mucho que han eliminado esa barrera. La mal llamada "baja" literatura cuenta con libros que a veces son más profundos, inteligentes y hermosos que los oficialmente consagrados como "alta" literatura. No niego que una enorme proporción de novelas policíacas o de ciencia-ficción, pongamos por caso, sea basura. Pero también es cierto que los llamados subgéneros han dado obras de gran valor literario. Me molesta que los lectores "serios" hablen con reverencia del último libro de memorias culturales por vacío e inane que sea y que le nieguen el pan y la sal a autores del mérito y talento de Stanislav Lem o Ursula K. LeGuin.

P. ¿Le costó trabajo volver a escribir después de un éxito de las proporciones de *Las horas*?

R. Muchísimo. Es aterrador volver a escribir después de un reconocimiento así, entre otras cosas porque se tiene la certeza de que tanto críticos como lectores esperan de ti exactamente el mismo producto, y si te apartas de la fórmula, van a odiar tu siguiente trabajo, hagas lo que hagas. Pero conseguí perderle el miedo al éxito. Lo último que puede hacer un artista es no arriesgarse. El peso de la fama puede ser abrumador, pero no hay que permitir que te cambie. En mi caso he procurado que sea así. Mis amigos son los de siempre, vivo donde siempre. Me sigo levantando muy temprano para escribir. Cada mañana, la página en blanco me mira desafiante, como siempre. Y creo que puedo decir que sigo escribiendo como lo habría hecho de no haber tenido ningún éxito.

P. Sus novelas tienden a fragmentarse en distintos planos temporales, generalmente tres. ¿A qué se debe?

R. Me resulta imposible escribir novelas que se ciñan a un plano narrativo único. No está en consonancia con la complejidad del mundo en que vivimos. El escritor no puede limitarse a una sola zona de experiencia y a un pequeño círculo de personajes, como hacían Jane Austen o George Elliot. El plan que concebí inicialmente para *Días memorables* era aún más complejo, quería experimentar con cinco géneros distintos. Pensé en incluir un *western* y una novela rosa. A la novela rosa renuncié porque no encontré una sola que valiera la pena. El *western* lo sacrifiqué por cuestiones de simetría. Por alguna razón necesitaba una estructura impar.

P. Entre la experimentación y el realismo. ¿Dónde se sitúa?

R. Es cuestión de equilibrio. El realismo de corte tradicional es repetitivo, formulístico, y tiene muchas limitaciones. Por otra parte, las acrobacias de la metaficción posmoderna llevaron a despropósitos del tipo "novela protagonizada por escritor que reflexiona acerca del problema que plantea la escritura de una novela, así como la estrategia de lectura con que afrontar la trama", y lindezas semejantes. Sin experimentación no hay creación auténtica, pero es cuestión de grado. Jamás se puede perder de vista que la literatura tiene que conectar con el lector en el plano emotivo y que la primera obligación de toda narrativa es resultar gratificante. A su vez, la crítica tiene su parte de culpa porque, al menos en Estados Unidos, tiende a ser conservadora. Los críticos prefieren un libro perfectito, sin riesgos, a un libro innovador y audaz, que junto a pasajes extraordinarios tenga partes que no respondan a sus expectativas. Para mí se trata de eso. De asumir riesgos. En mi opinión no hay nada más digno que un fracaso honorable.

